



Carta del Cardenal Adalberto Martínez Flores en ocasión de sus 40 años de Ordenación Sacerdotal

¿Como bendeciré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la bendición e invocare el nombre del Señor.

Hoy 24 de agosto celebramos la festividad de San Bartolomé Apóstol, un día muy especial para mí porque conmemoro mi ordenación sacerdotal, recibida en 1985 de manos de Mons. Seán O'Malley, entonces Obispo de la Diócesis de Saint Thomas, en el Caribe, Estados Unidos de América. La ceremonia se celebró en la Parroquia La Piedad de Asunción, rodeado de mis hermanos sacerdotes, de mis familiares y del pueblo de Dios, quienes dieron un marco de fe y fraternidad que hasta hoy sigue siendo entrañable en mi vida y ministerio.

Durante nueve años serví en las parroquias de Santo Tomás y Santa Cruz, en la diócesis de Saint Thomas, donde tuve la gracia de acompañar pastoralmente tanto a la comunidad hispana como a la comunidad de habla inglesa. Ese mismo año había sido ordenado diácono, dando un paso fundamental en mi preparación al sacerdocio.

Mi elección nació de la certeza de que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6), y en Él encontré la fuente y la razón de mi entrega. Estos años de ministerio me han enseñado la importancia que tiene el pastor de ser próximo, cercano, especialmente hacia los más vulnerables del rebaño que el Señor nos confía: los pobres, los enfermos, los pequeños y olvidados. Como decía el papa Benedicto XVI, la caridad no se reduce a una teoría ni a un ideal abstracto, sino que se encarna en el rostro concreto del hermano, donde Cristo mismo se hace presente. En cada uno de ellos he descubierto el llamado constante a amar sin medida, aun con mis propios límites, confiando en que es el Señor quien sostiene y perfecciona nuestro compromiso.

Hoy elevo mi corazón en acción de gracias a Dios por el don del ministerio y por haberme sostenido en estos años de servicio. Reconozco mis fragilidades, y pido que me sigan acompañando con su comprensión, paciencia y oración, porque el sacerdocio se fortalece en la comunión con el Pueblo de Dios, que con su fe y su cariño ayuda al pastor a crecer y a servir mejor.

Este aniversario es también un tiempo de renovación de mi compromiso: pido al Señor fortaleza y sabiduría para anunciar el Evangelio con fidelidad y acompañar a su pueblo en el camino de la santidad, recordando las palabras de San Pedro, que hace resonar el llamado de Dios: “Así como el que los llamó es santo, también ustedes sean santos en toda su conducta, pues está escrito: Sean santos, porque yo soy santo” (1 Pe 1,15-16).

Quiero expresar mi gratitud más sincera a mis hermanos obispos, diáconos, sacerdotes, seminaristas, religiosas y religiosos, y a todo el Pueblo de Dios con quienes he compartido momentos de gran crecimiento espiritual en la unidad de corazones, en concordia. También agradezco profundamente a mis padres, que ya han partido a la Casa del Padre, a mis familiares y a mis amigos, cuyo apoyo y cercanía han sido siempre un sostén invaluable en mi vocación y ministerio.

Que el apóstol San Bartolomé interceda por nosotros, para que permanezcamos fieles a nuestra misión y seamos siempre testigos alegres y humildes de Cristo en el mundo. Y que, con el apóstol y discípulo del Señor, podamos trabajar juntos para que el sembradío de Dios dé fruto abundante de aquellas semillas sembradas a tiempo y a destiempo, como exhorta la Palabra:

“Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza” (2 Tim 4,2).

Y que la Santísima Madre, nuestra Madre y Madre de los sacerdotes, nos cubra con su manto maternal, para que bajo su amparo y guía sigamos sirviendo con fidelidad y amor a la Iglesia de su Hijo.

✠ **ADALBERTO CARD. MARTÍNEZ FLORES**
Arzobispo Metropolitano de Asunción

